

De ayer a hoy

La vena fascista

La ideología dictatorial no puede ser digerida por la democracia. Los demócratas españoles han visto una vez más que eso es verdad. Todos los esfuerzos que se han hecho para fundir las estructuras del fascismo en el crisol de la democracia han sido vanos. Hechos constantes y crecientes de arrogancia desafiante, de conspiración y rebelión, fueron el climax que llevo al teniente coronel Tejero a perpetrar abiertamente este crimen contra el Estado y contra la libertad y la democracia que lo conforman. Un Catilina esperpéntico, cuya actitud pertenece más a los tribunales que a la Historia, y con poderes pretorianos que nacían probablemente de una conjuración tramada minuciosamente, penetró a tiros en el Congreso de los Diputados. Una escena realmente fantasmagórica en su nuda violencia antigua.

El régimen democrático ha cerrado incessantemente los ojos ante esa posibilidad, que iba solidificándose vertiginosamente, y ha tenido que ser a expensas del Gobierno y de los parlamentarios la consecución de una prueba palmaria de que el complot era posible. Y no sabemos lo que hubiera ocurrido sin la fundamental intervención del Rey. La virtualidad de la Corona ha sido decisiva. Podemos decir que coordinó de inmediato todos los valores sociales de España, que integró la sociedad en el fin común e inequívoco de salvar la democracia. He aquí una prueba «absoluta» de la necesidad de la Corona, su justificación histórica.

El desastre, sin embargo, mantiene vivas sus desoladoras raíces, y el régimen democrático debe enfrentarse de manera clara y terminante al peligro que presuponen. El análisis crítico de la realidad señala meridianamente que el permitir las manipulaciones conceptuales contra la legalidad, y las actitudes francamente adversas, día tras día, ha hecho posible la maduración sombría del fruto sedicioso. Si lo que hoy tenemos ante los ojos, y nos intranquiliza, no es cortado de raíz, la vena fascista no dejará de fluir.

El pueblo ha seguido con angustia el secuestro del Gobierno y de los diputados, y ahora el Gobierno y los diputados le deben al pueblo una aclaración total del hecho y de cuantos hechos puedan ocultarse tras él. España se lo jugó todo en una noche, y los españoles que estaban fuera del Congreso la han salvado. Ahora son los que estaban dentro quienes deben actuar con realismo.—**CANDIDO.**